

SELE  
TODOS LOS JUEVES  
=

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eloy Fortián Muxo

NÚMEROS ATRASADOS  
a doble precio.

NÚMERO SUELTO  
15 céntimos.

80 CÉNTIMOS  
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se  
admite por menos  
de 6 meses, 20 rs.  
ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12,  
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA  
CON EL DIARIO  
LA CORRESPONDENCIA  
DE ESPAÑA

PROVINCIALES  
3 meses, 6 pesetas; se-  
mestre, 12 pesetas; año,  
24 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 48 francos, oro

ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID  
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA

PROVINCIALES  
3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 6 pts.; un año,  
11 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.

ULTRAMAR  
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR  
ENRIQUE ZUMBL  
Príncipe, 12, 3.º de la dcha.

## ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### EL CROMO DE HOY

#### POLÍTICA INTERNACIONAL.

VEGA-ARMUJO, BISMARCK, EL REY HUMBERTO,  
y el poderoso soberano austriaco,  
están con la República Francesa.  
¿A ver quién pone el cascabel al gato;  
y como anda la cosa complicada,  
me tengo que abstener de comentarios;  
háganselos ustedes a su antojo,  
que yo, los que me ocurren, me los guardo,  
CILLA.

#### ALMANAQUE

Prevenimos a los señores corresponsales, que no re-  
mitiremos un solo ejemplar para la venta, si al pedido  
(que tendrá que ser de 6, cuando menos), no acompaña  
el importe, a razón de 75 céntimos de peseta cada ejemplar,  
para que ellos lo vendan

#### A PESETA

que será el precio de los ejemplares sueltos, para los  
nó suscritores. (Y se entiende por suscritores los que se  
hayan abonado directamente con nuestra oficina.)

Es inútil pedir ALMANAQUES sin llenar este requisito:  
así, a raja-ta-bla.

El gato escaldado de los BARCELAS huye: (ya saben  
ustedes que BARCELAS es el agente malagueño, que de  
un tironcito nos ha barcielado 256 pesetas, y 8 duros por  
otros conceptos.)

Vive en MÁLAGA, Calle Ancha del Carmen, número 34.

## SEMANA POLÍTICA

Hétemos en una semana en que quisiera ser periodista  
serio, del fuste de *Almativa*, Ferreras ó Alba Salcedo, para  
dar mi autorizada opinión sobre los ruidosos acontecimien-  
tos de París.

Porque, la verdad sea dicha, la cosa no está para bromi-  
tas; cuando aquí sacamos las de matar y arrugamos el  
ceño, no se nos hace reír a tres tirones.

Y el caso es que, aparte los puntos iniciales de la cues-  
tion, que son graves y se prestan a meditacion, los deta-  
lles dan materia de risa, y tienen cierto cascabeleo incom-  
patible con la seriedad.

Vamos a ver si nos entendemos.

¿Qué ha ocurrido en la capital de la República francesa?  
Todos Vds. lo saben al dedillo, porque los hechos están  
ya limpios de la hojarasca de las invenciones.

El rey D. Alfonso, coronel honorario del regimiento de  
hulanos que guarnece la plaza de Strasburgo, cumplió su  
promesa de visitar oficialmente, a su regreso de Alemania,  
al gobierno de la República, en la grandiosa villa donde es-  
tuvo desterrado, y donde se creara las primeras afecciones  
de la vida.

Llegó a la estacion del ferro-carril, y en sus alrededores,  
unos cuantos *capitalistas* tan respetables como los ciuda-  
danejos que tocan embolados en nuestras plazas de toros,  
se dieron a silbar, y a gritar *contra el hulano*; sin que con-  
ste de los textos oficiales que se oyera una deprecacion con-  
tra España, ni contra el rey, como *español*, sino como jefe  
militar *alemán*.

La injuria ha sido soez, burda y *desagachada*, que decimos  
en flamenco. Convenido.

Pero, ¿qué parte ha tomado en aquella manifestacion el  
pueblo francés?

Francamente, caballeros: con la palabra *pueblo* sucede  
algo de lo que pasa con la palabra *amigo*: es de las que se  
manosean indebidamente, dándola aplicaciones exage-  
radas, arbitrarias y caprichosas.

En cuanto se reúnen quinientos desastrados, ya hay

quien dice: eso es el *pueblo*; como cuando conocemos a un  
ciudadano que toma café en la mesa inmediata, ya nos des-  
pedimos de él, diciendo:

—¡Adur, amigo!

Además, que resultan ahora puestos en claro tres em-  
bustes telegráficos que, a las primeras de cambio, pudie-  
ron y debieron alarimar, a los señores monárquicos, como  
tales, y a todos nosotros, como españoles.

Dijos: 1.º que Mr. GREVY, presidente de la vecina Re-  
pública, no se había puesto el *Toucan de Oro* para recibir a  
Don Alfonso; y como no es de presumir que el hombre lo  
tuviera empeñado (porque las condecoraciones son empe-  
ñables, y se dan casos), este detalle de lesa etiqueta pala-  
tina parecía, y era en realidad, bastante significativo.

2.º Que una *señora transeunte* había roto su sombrilla  
contra el carruaje en que iba D. Alfonso; y aquí tropezá-  
mos con otra palabreja que sueló aplicarse al buen *tun tun*,  
porque a cualquier cosa le llamamos bello sexo.

Y 3.º Que los funcionarios de la embajada alemana se  
habían presentado en la de España, vestidos de *hulanos*,  
sin que aquellos *calientes piteadores* les soltasen una indi-  
recta.

Pues bien: depurados los hechos, por los informes pos-  
teriores, parece resultar: 1.º, que Mr. GREVY llevaba pue-  
sto el collar del *Toucan*; pero que sin duda iba mal coloca-  
do y no se le veía; 2.º, que no hubo tal *señora* de la so-  
brilla demagógica; y 3.º, que ninguno de los diplomáticos  
alemanes vestía el uniforme de los hulanos.

Y resulta todavía más: resalta que Mr. GREVY dió todo  
género de satisfacciones al viajero; que éste asistió al ban-  
quete presidencial del Eliseo, a cuyos postres arregló el  
GAMAZO de por allá, con el auténtico VEGA DE ARMUJO de  
por acá, el negocio pendiente, sobre el ferro-carril de Can-  
tábrico; que el Jefe Supremo de la República francesa ofreció  
a D. ALFONSO un tren especial, y que éste hubo de aceptar-  
lo, convencido, más que nosotros, que todo lo hemos abul-  
tado, de que los silbantes de la estacion eran lo peorcito de  
aquellos *andurriales*.

Pues bien: ¿esto es todo lo acaecido? Si señor: esto, ni  
más ni menos.

Y ahora voy a contarles a ustedes un suceso que está  
fresco y puede venir de molde.  
Tenía yo un repartidor que, sin poderlo remediar, es muy  
bruto el pobrecillo y no sabe hablar sin soltar un par de  
cocos.

Hace pocos días, fué a llevar LA BROMA a la familia de  
un respetable suscriptor que vive en la calle de la Libertad;  
y como una señorita de la casa saliera a recibirle y le  
reclamase algunos números atrasados que el muy truhan  
no había llevado, porque le cuadrara mejor venderlos en la  
calle, se encaró con la distinguida señorita y la soltó una  
rociada de ferocidades que casi llegaron al insulto de la  
agredada. Esta llamó a su papá, que tiene la sangre muy  
caliente (¡toma! como que en la corrida de toros verificaba  
en honor a los reyes de Portugal, silbo a *Sus Majestades*  
*Fidelísimas* porque tardaron una hora en presentarse); el  
papá se puso furioso: tras del papá salieron tres hijos  
varones, pero el repartidor no se achicó, antes bien, cre-  
ciéndose al castigo, multiplicó sus vituperios y pajo ro-  
dando las escaleras.

A las pocas horas recibí una esquila de mi venerable  
suscriptor, que me decía, poco más ó menos:

—«La ofensa ha sido tal, que no quiero ver más el perió-  
dico de usted: bórreme de la lista de suscritores, porque  
usted tiene la culpa de todo.» ¡Eh! ¿qué tal modo de discurrir  
tenía el caballero?

Es de advertir que cuando la esquilita llegó a mi despa-  
cho, el repartidor estaba ya despedido y bien baquetado...

Con que... diganme ustedes con formalidad: ¿pueden ser  
imputables a toda una nacion (que en luctuosos días de  
catástrofes para España, nos ha probado carino real), los  
desatinos y las rullanadas de unos cuantos *horrachines*?

A mí me parece que no, y como lo siento, lo digo.

Que el viaje de D. Alfonso no podía dar de sí cosa buena,  
va lo sabíamos todos; y es fijo que si para emprenderlo se  
hubiera visto la proposicion en Cortes, no se hubiera  
verificado; así y todo, se ha efectuado contra la opinion,  
contra la prensa, y a disgusto de algunos ministros.

Pero a lo hecho, pecho: santo y bueno: lo que fuere  
sonará.

Ahora, que quien mejor se ha portado en todo este belén  
ha sido el propio D. ALFONSO, es indiscutible.

El Gobierno de *pápis* que preside el *barbú* de Sagasta, y de  
que forma parte el *panolá* de la Viruta, no ha podido estar  
más desacertado.

En cuanto al viajero... convengamos en declarar, (y per-  
dónese el estilo): que en presencia de Mr. GREVY y sus  
ministros; en la iglesia de Santa Clotilde y en el trayecto;  
en el banquete y en la embajada; y paseando a pié por los  
*boulevares* de París con el general BLANCO, ha estado de  
*búten*, y hecho todo un *barbón*.

Así, justicia seca: que no por reconocer su aplomo y su  
*pésque*, dejamos de ser lo que ayer éramos y lo que siempre  
seremos: españoles ante todo, y republicanos de verdad,  
al mismo tiempo que españoles.

Y no nos queda otra, bien lo sabe Dios.

CANTA-CLARO.

### ACTUALIDADES.

—Aquí viene D. Severo y nos dará noticias... D. Seve-  
ro, muy buenas noches ¿qué nos cuenta V.? Le estábamos  
esperando.

—¿Yo? ¡Bueno estoy yo esta noche!

—¿Eh?

—Juan, tráeme una copa de cognac.

—¿Fin Champagne?

—Del más fuerte que tengas. ¡Maldito sea!

—¿Pero, qué le pasa a V.?

—Tienen Vds. vergüenza? ¿Tienen Vds. dignidad? ¿Son  
ustedes descendientes de Daoiz y Velarde?

—En lo respectivo a mí, yo soy de Ciudad-Real.

—Como si fuera V. de Bailén ó de Girona ó del Troca-  
dero; para el caso es lo mismo. Lo principal es que todos  
estemos indignados... y el que no se indigne, no tiene  
sangre española en las venas, ni decoro patrio, ni es hom-  
bre...

—Bueno, pues me indignaré, si es necesario.

—Se nos acaba de dar un bofetón en ambos carrillos!

—¡Hombre!

—Si señor, a todos nos está doliendo.

—Pero venga usted acá ¿no ha declarado la prensa que  
la cosa no va con España? ¿No se hacen protestas de sim-  
patía hacia los españoles? Pues, entonces...

—Nuestro deber es indignarnos. Y yo debo indignarme  
con mayor intensidad, porque tengo más categoría.

—En efecto; mi indignacion no puede pasar de seis mil  
reales con descuento. ¡Usted tiene veinte y cuatro mil...

—Le parece a usted bien lo que han hecho las turbas?

—Me parece muy mal; pero ya debía sospechar nuestro  
Gobierno que tenían que suceder esas cosas. ¿Por qué nos  
a miramos ahora?

—Señor D. Benito; usted no tiene decoro...

—Lo que yo tengo son tres hijos y mujer, y maldita la  
gracia que me hacen estas algaradas y estos anuncios de  
guerras.

—¿De suerte que usted no empuñaría el arma vengadora?

—¿Qué había yo de empuñar?

—Me voy de aquí, porque me conozco y sé que esto acaba  
mal... ¡Juan! ¡Tráeme otra copa de cognac!... Al primer  
francés que me encuentre ahora, ¡Ham!... ¡Ham!... ¡me lo  
como!

—To lo el que sea ferviente monárquico, debe encerrarse  
hoy en el más triste de los mutismos, y pensar en que  
nuestro corazón ha sido pisoteado. ¡Amigo mío! arrojate  
en mis brazos y sufre conmigo.

—Suframos.

—Mañana, trueno con Malama Pimpollot.

—Yo juro no volver a pagarte más cubiertos de tres pe-  
setas en el café de París.

—Moriremos, si es preciso, por la patria y por el hambre.

—Corriente.

—¿Tienes ahí cinco duros que necesito?

—Sí; pero de tal suerte amo las instituciones, que no  
quiero separarme de una sola peseta. ¡Ah! Son retratos  
que conservo en el bolsillo, para besarlos de cuando en  
cuando.

—El gobierno debe, inmediatamente, declarar la guerra a  
Francia: Alemania nos ayudará con sus armas y su dinero.  
Debemos protestar.

—Eso, eso!

—Y ponerle dos letras al señor de Bismarck, para que  
nos mande ropa a ti y a mí, que nos vamos a helar este  
invierno.

—¿Pero, diga V., a nosotros nos tiene cuenta la amistad  
con Alemania?

# LA BROMA.



¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL?  
Ayuntamiento de Madrid

—¡Hombr! Ya se ve que sí. Mire V.: por ser a nigo de casa el señor *Scrook*, el que vende los juguetes en la calle de la Montera, que es del propio Berlin, le vendió ayer á mi mujer una corneta para el chico, en cuatro pesetas. Si no hubiera sido amigo, le cuesta... dos lo ménos.

—¿Y qué necesidad tenemos nosotros de ponernos mal con Francia, nuestra vecina?

—¿Cree V. que no es conveniente el rompimiento? Pues sí que lo es. Así no estaremos condenados á soportar las traducciones de Pina Dominguez.

—La verdad es que nosotros tambien silbamos al rey de los portugueses, porque llegó tarde á los toros.

—¿Naturalmente! ¿Quiere V. comparar su falta con la cometida ahora?

—Y los portugueses no se indignaron entonces.

—Porque son débiles. ¡Pero nosotros!... ¡ah! ¡nuestra dignidad!... ¡nuestro decoro!... Mañana nos aliamos con Alemania, y entramos victoriosos en París; téngalo V. por seguro.

—Y despues, los alemanes, que han sacado el asena con nuestra mano, nos dirán gravemente: «Vaya, niños, adios, y cuidado con hacer calaveradas.» Y nos volveremos á casa con los bolsillos vacíos y el cuerpo lleno de cardenales.

—¿Pero cree V. que hemos sido instrumento de Bismark?

—No; creo que hemos sido unos *panolis*, nada más.

—¡Pues hombre, tendría gracia que se hubieran quedado con nosotros, siendo la gente del salero y de la truhanería, esos *patos* de alemanes, que parecen palos de escoba!

—Pues se han quedado, aunque nos esté mal el decirlo.

—¡Muera Frapcial!

—Viva Bismark, nuestro padrino, como quien dice!

—¡Manolo!

—¿Qué?

—¿Cuánto vamos ganando?

—Pregúntaselo al gobierno, que nos ha metido en este lío.

Observacion final:

—Pero qué papel tan brillante ha desempeñado en toda esta funcion el marqués de la Vega de Armijo!

JUAN BALDUQUE.



Señoras y ca' alleros: los asuntos extranjeros son graves y extraordinarios: ofrecí los comentarios del viaje entre compañeros, y no los puedo insertar, de lo cual se ha de alegrar el bravo MONSIEUR DONON, á quien tengo que dejar para mejor ocasion.

APOLLO, no el padre de las Musas, sino el teatro de la calle de Alcalá, está de enhorabuena y merece la proteccion del público. Se ha realizado lo que en España hacia suma falta: que los autores de nombradía hicieran una *fusion* (valga la palabra, tomándola por el lado bueno) y se defendieran contra las antojadizas imposiciones de las empresas profanas al arte.

El lunes asistimos á la representacion de *Marina*; la señora Cortés, estivo un poco fria; el tenor, que era el neófito Sr. Asen, estuvo... *zuma*; el bajo, Sr. SOLER, muy discreto, y el barítono, Sr. Vazquez, nuevo en Madrid, reveló sus excelentes facultades. Por cierto que en las populares seguidillas de la ventana, cantó ésta, que fué aplaudida por los impresionables:

«Hoy corre viento Norte por estas playas, y se pican las olas, y hay marejada; si esto se enreda, cantaremos *Marinas*... en la frontera.»

Nosotros recomendamos al apreciable artista, que cantó en la primera oportunidad, esta otra seguidilla de nuestra cosecha:

«Siempre dieron mal fruto las ligerezas, y las baladronadas á la francesa: el tener humos á nadie le autoriza para ser *bufa*».

—Lo que es yo, desde mañana, dejo *La Correspondencia*... ¡no ve usted que se ha venido el señor PÉRIE Mencheta?

Los izquierdistas escogieron para hacer su manifestacion, la plazuela que da á espaldas del teatro Real y frente al palacio...

¡Yal! La música por detrás, y la letra por delante!

¡Qué opereta tan bonita!

En ello pienso y me edijo, porque esto á cualquiera azara: ¿Cómo pondría la cara en París, Vega de Armijo?

Los izquierdistas han alquilado estos dias gran cantidad de indignacion monárquica, para salir por ahí, hablando mal de los franceses.

—Nunca han sido santos de mi devocion,—decía Balaguer.

—Ni de la mia,—gritaba Moret, á pesar de pertenecer á la compania francesa de los fosforitos.

—Pues yo, nunca he sabido francés,—gritó Mosquera.

—Ni nada!—gritó la multitud.

La inauguracion del Teatro Español se verificó el domingo con gran concurrencia.

Representóse la comedia de Rubi: *El Arte de hacer fortuna*, título de circunstancias, que puede ser aplicable á los fusionistas, con referencia á la monarquía.

El público aplaudió en algunas ocasiones. Uno de los personajes de la obra, D. Facundo Torrente, tiene que decir:

«Y en fin, la revolucion, tenga usted por cosa cierta, que está llamando á la puerta.»

Gracias al liberalismo del Gobierno, no ha sido todavia reducido á prision D. Facundo Torrente.

Pero no dejará de andarle buscando el conde de Xiquena.

Los ministros se reúnen en Consejo á cada paso.

Más que consejos, parece que celebran oficios de difuntos. Sagasta se asomará al balcon uno de estos dias y dirá á los españoles:

—¡Desde lo alto de este edificio, siete cadáveres os contemplan!...

Martinez Campos está en putrefaccion desde lo de Badajoz.

Y aún antes.

Un grupo de entusiastas, gritaba la otra tarde ante el palacio d' Oriente.

—¡Al Dos de Mayo! ¡Al Dos de Mayo!..

¡Sarasa!

En Málaga ha sido apedreado un fraile capuchino que pedía limosna de puerta en puerta.

Un colega seráfico dice que no se comprenden tales actos de barbarie.

En efecto, cuando eran apedreados los pastores protestantes, decíamos lo mismo.

Pero entonces no lo decía el periódico seráfico.

El Ayuntamiento se mostró profundamente conmovido en la sesion del lunes.

El señor Villanueva, alfoncino flamante, (pues antes que alfoncino fué carlista) echó un discurso en tono progresista y produjo sensacion.

Tanta sensacion, que el diligente Sr. J. J. J. Jimenez (Delgado) prorumpió en un ¡viva al rey!

Y el ardor llegó á tal punto, que nadie se enteró de que el Ayuntamiento lleva abonados 45.000 duros al prestamista del dinero adquirido para el ensanche de la calle de Sevilla.

45.000 duros!

Declaro que ante la enormidad de la cifra se me apaga el entusiasmo.

Por 45.000 duros era yo capaz de estampar un ósculo en la megilla de D. Simon Perez.

Y dice *La Union*:

«Lo que hemos dicho: ¡que no se nos confunda con los revolucionarios franceses!»

Pierda V. cuidado; nadie ha pensado en confundir á un neo con una persona particular.

Y añade:

«Lo primero es el honor del hombre»

Y al segundo, el de la mujer.

Y así sucesivamente.

¿Pero, señor, estos neos son hombres efectivamente?

Ahora resulta que el atropello cometido por los alfilereros en Villalba, en Julio último, no ha sido tal atropello.

El capitán general ha mandado sobreseer la sumaria que se habia instruido en averiguacion de los hechos, porque en su concepto, nadie ha salido perjudicado.

¡Nadie! Pues nos alegramos.

Pero el capitán general ha dispuesto se prevenga á los susodichos alfilereros, que en lo sucesivo no embarguen caballería alguna, sin el consentimiento del alcalde respectivo.

Luego es decir...

Convengamos en que aquí las leyes son muy sabias.

¡Da gusto ver como se condena al delincuente!

Llegó el traviesillo Romero Robledo, y Cánovas grande, y Ruiz el pequeño y todos los hombres que en presa y en verso defienden del trono los santos derechos.

—Vienen decididos á esponer el pecho en aras del trono que les dió el sustento? No señor, sospechan que está el ministerio aun más pntrefacto que estuvo mi abuelo, han olido carne y vienen... á eso.

Para porteros de educacion

los dependientes de D. SIMON;

Hablamos del Sr. Rivas empresario del Circo ex-ecuestre del paseo de Recoletos.

El Director de un periódico recibió pocos dias há dos tarjetas; una de la *prima donna* SARA. RUSSELL, y otra del tenor Sr. GNONE, á cuyos artistas habia conocido en la Coruña.

Ignorando el domicilio de estas personas, y deseando corresponder al saludo con una visita, fue nuestro periodista al Teatro de Don Simon, y se dirigió al escenario por el interior del coliseo.

—¡Atrás! le dijo el portero

—Hombre, para visitar

á la tipie, quiero entrar...

—¿Quiere V.? Pues yo no quiero.

—¿Que?—No se puede pasar.

Entonces un violinista intercedió con su anuncio

y dijo á aquel *fusionista*:

—El señor es periodista...

—Pues, como si fuera el NUNCIO.

—¿La orden es general?

—General, sin excepcion.

—Pues vuelva usted á su sitio;

y que haga otro un memorial

para el señor DON SIMON.

Dice *El Popular*, diario dirigido por el Sr. PERILLAN y GARCIA:

«No olvidemos nunca que somos los españoles de siempre: los españoles de Baitén, Zaragoza y Gerona.»

¡Pero, querido tío: si usted y yo somos de Valladolid!

Histórico.

El primer pliego del *Almanaque de LA BROMA* para 1884, que se imprimió á mediados de Julio en nuestro taller, contiene un JUICIO DEL AÑO, lleno de vaticinios en romance, sobre belenes internacionales que se están realizando.

Como dicho *Almanaque* no se podrá poner á la venta antes del 15 de este mes, será bueno que los lectores tengan en cuenta la fecha de la composicion á que aludimos, siquiera para que nos dispensen la justicia de reconocer que habíamos visto venir lo gordo.

Y como para creernos, con verlo basta, allá va el *Juicio del año* en cuerpo chiquitín y composicion corrida, para que no ocupe mucho espacio.

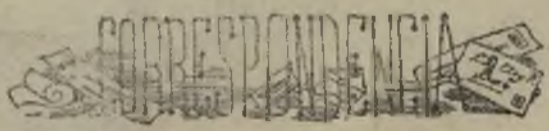
Dice así:

## JUICIO DEL AÑO (1884)

Es costumbre inveterada—al escribir almanaque,—abrir el juicio del año—con un alegre romance,—que á mi va á salirme triste,—por que mal puede alegrarse—quien está con un pié en casa—y con otro pié en la cárcel.—No sé á qué deidad le toca,—hacer de teniente-alcalde,—y presidir las corridas—que ocurren el año entrante—de Mitología griega—sé tanto como de cánones,—lo que Cuesta de finanzas,—y de Ultramar Nubes de Arce,—es decir, que no sé J...—con que,—lárgale usted H...—Desde Enero hasta Diciembre—nos gobernará Don Praxedes,—si es que los conservadores no le «catastrofan» antes,—por que lo que es los «izquierdos»—no le han de armar le catástrofe.—En el actual Gabinete—se introducirán variantes,—y llegarán á Ministros—ciertos constitucionales,—que han sido ya moderados—de los más recalcitrantes,—que nunca falta un Xiquena—donde sobra un Canhamaque.—Todos los contribuyentes—de España y sus arrebales—tendrán que pagar al Fisco—las cuotas exorbitantes—que les tienen turnados—y expuestos á morir de hambre.—La Bolsa bajará mucho.—Los «derrores» se harán alambres,—los «cuatros» vendrán á docenas,—y las «nubes» serán «belenes».—En los tentos de España—habrá pocas novedades,—alguna quiebra ruidosa,—y silbas monumentales,—y serán los espectáculos,—en vez de galas del Arte,—cultivo de pantorrillas—y adoracion de la carne.—Compañías de zarzuela—habrá, para que no falten—en la coronada villa—«gallos»... de los volátiles.—Se llevarán el dinero—el «Real», «Lara» y «Variedades»,—y Menendez de la Vega, (D) y Obón, el de «Capellanes».—El periodismo político,—llegará á cifra tan grande,—que habrá, si no me equivoco,—un diario en cada calle,—y se dirán periodistas—más de cuatro badulasques,—que no sepan qué es Gramática—si se presentan á exámenes.—Pasarán á mejor vida—algunas hojas hambres,—y solamente LA BROMA—continuará imperturbable,—pagan lo cada paiz,—que al Gobierno desamparó.—Porque han de saber ustedes,—que aún residiendo yo en Flandes,—le hijó de mis entrañas—no abandonaré estos lares;—y aunque sea muy bajanca—los carinos de su padre,—seguiré dando mitiaca—y gastando tinta y lápices.—Todos los vagos del reino—andarán aquí á refugiarse,—para vivir desahogados—del ejercicio del «calle».—Morirán los albañiles—como hasta aquí, á centenares;—pero se organizarán—cuatro ó cinco sociedades,—gemelas de la famosa «Protectora de animales».—A causa de alarma en Francia—en un caso formidable,—estaremos agitados—por una inquietud constante...—Pero si en Francia no ocurre,—lo que tengo por probable,—no vendrán los peligrosos—«dicos internacionales».—Habrá, en fin, mucho dinero.—mal repartido como ántes,—bajará el papel-moneda—y subirá lo monate;—y serán muchos los «dicos»—y no pocos los «compadres»;—que á los «primos» les exploten—con los negocios burasíiles,—confaditos los que cobren,—infinitos los que paguen.—Las modas de las señoras,—que ya son extravagantes,—llegarán á inverosímiles—por lo zero de sus trajes.—Y resumiendo la lista,—que sería interminable,—pasará durante el año—lo que Dios quiera que pase;—que EL es árbitro absoluto—de todas las voluntades.

E. P. B.

(1) MENENDEZ (DON RAFAEL)—el empresario teatino,—un caballero muy fino,—y que tiene mucho «aquél».



D. P. B. H. Molina de Aragon.—Daba, Setiembre, una peseta.—D. V. A. y J. Luquin.—Termino sus relaciones el 15 de Setiembre: renovada hasta el 15 de Diciembre.—D. de la H., Vilches.—Faltan 2 reales: el anuncio es para Madrid, bien claro se dice: para provincias son 12.—D. T. B. Reus.—Lo que al anterior.—D. F. F., Zamora.—Entendido: se le anotan en cuenta las pesetas 1250. Se le mandan dos manos.—D. G. Ch. Peñafiel.—La suscripcion por tres meses en provincias, es 3 pesetas.—D. A. S., Baza.—Conformes.—D. J. H., Santa Fé.—Recibidas pesetas 790. Conformes.—D. P. Q., P., Sevilla.—«Le gusta á V. los «monetes».—Pues á mi, nó. A ver cuándo dominicos me paza V. las 87 pesetas que me ha birlado, y no andemos con filosofías: los deudores no pueden filosofar, ¿estamos?»

## AVISO Á TODOS LOS SEÑORES SUSCRITORES

DE PROVINCIAS

El anuncio inserto en nuestros últimos números del trimestre por 10 reales, es solo para Madrid; todos los que han mandado esa cantidad para provincias, deben dos reales.

## NIÑAS PARA CANTO

Para la formacion de una compañía lírico-infantil, se admiten niñas de 8 á 12 años de edad, y que reúnan las debidas condiciones.—DIVINO PASTOR, 25, 3.º, interior izquierda: todos los dias de 10 á 12 y de 3 á 6.

Imp. y Lit. A. I. Ullrich, San Juan 14.—MADRID.